



XVIII PREGÓN EXALTACIÓN DE LA MISA DEL CONVENTO

Dña. Aguas-Santas Morales Torres.

Villaverde del Río, 30 de abril de 2019.



SE DESPIERTA MI PUEBLO

El olor a incienso se disipa en el aire. Ya el azahar que perfumaba el ambiente se evade, dejando paso a otros olores que inundarán el espacio. Vuelven a los baúles el costal, la faja y las zapatillas. Las túnicas y capirotos que han llenado plazas y calles, ahora reposan en sus percheros esperando su retorno dentro de un año nuevo.

Se guardan las balconeras, los paños, los incensarios, los cirios y las velas permanecen apagados esperando su regreso una vez pasado el año.

Tímidamente, asoman los primeros retoños. Las hojas han cubierto ya las ramas y las flores dan paso al fruto; el azahar que perfumaba cambia su olor a naranjo.

El marrón se torna verde,

El morado cambia a rojo,

El rojo se hace naranja y

El amarillo dorado.

Y mi pueblo, Villaverde, va cambiando el decorado.

¿Qué está pasando, señores, para darse tanto cambio?

Se desenfundan baúles para sacar lo guardado,

Pero ahora con colores,

Pues nos entra el mes de mayo.

Hay que probarse los trajes,

Esos del año pasado,

Que los niños han crecido y

Habrán que sacar los bajos.

Lunares, rayas o flores,

Adornan nuestros vestidos,

Hay que sacar mantoncillos y

Estirarlos en las perchas,

Para que los flecos caigan



Y se aireen bien las telas.

Chiquillos, probarse los botos y

También las zapatillas,

Que ya en las zapaterías,

Andan a rebatiñas.

A ver las flores del pelo,

A ver las del año antes y

Si no se compran nuevas,

Que hay que ir muy elegantes.

Sacar ya los sombreros,

Por si hay que cambiar las cintas,

Que cuando pasen más días,

Todo se convierte en prisas.

Las pulseras, los pendientes,

Vamos a dar un repaso,

No sea que falte algo y

Haya que ir a comprarlo.

Vamos a bajar también

Las cajas de sus estantes,

No sea que falten cosas,

Antes que sea más tarde.



Bandejas, platos y vasos,

Cucharillas de café.

Las blondas y servilletas y

Los manteles también.

¡Qué se echa el tiempo encima y

Hay muchas cosas que hacer!

¡Qué faltan ya pocos días!

¡Qué solo nos queda un mes!

A ver los hombres, que miren,

Si los hierros están bien,

Los bancos y escalerillas

Por si hay que pintar, también.

Los sitios de las casetas

Ya mismo habrá que sacar y

Habrà que ir al Convento y

El terreno preparar.

¡Qué llega la Romería,

Qué se traslada mi pueblo,

A ese bendito lugar,

Que está más cerca del cielo.

Allí donde Nuestra Madre,

Nuestra Madre de Aguas-Santas

Quiso aparecer un día,

Para bien de nuestras almas!



SALUTACIÓN

-Reverendo Sr. Cura Párroco, y Director Espiritual de esta Hermandad, D Mario García Lobato.

- Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno y Grupo Joven de la Pontificia, Real, Franciscana, Muy Antigua, Devota, Fervorosa e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. Santa María de Aguas Santas Coronada, (APUD DEUM) Patrona Canónica, y Alcaldesa Honoraria Perpetua de Villaverde del Río.

- Sr. Hermano Mayor, Junta de Gobierno y Grupo Joven de la Muy Antigua, fervorosa y Franciscana Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, Santo Entierro y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de los Dolores en su Soledad.

- Sr. Presidente y Agrupación Parroquial de Ntra. Sra. Del Rosario, Grupo de Cáritas Parroquial y miembros de los distintos grupos Parroquiales.

- Ex Hermanos Mayores y Ex Pregoneros de esta nuestra Hermandad.

- Representación del Excmo. Ayuntamiento de Villaverde del Río; - Sr. Juez de Paz, Autoridades Civiles y Militares.

- Sr. Presidente y Junta Directiva de la Asociación Cultural Cabalgata de Reyes Magos.

- Sr. Director y componentes del Coro Parroquial.

- Representantes de las Distintas Asociaciones de nuestro pueblo, Queridos familiares, amigos y hermanos en la fe.



AGRADECIMIENTOS

Aceptar la responsabilidad de pregonar las fiestas de Nuestra Madre la Virgen de Aguas-Santas es un gran reto, pero después de haber pregonado nuestra Semana Santa no cabía duda que si algún día me buscaban para tan magno servicio, aceptaría.

Pero, a pesar de ello, siempre sorprende y lo más alejado que yo tenía en estos momentos era que pensarán en mí.

Por tanto, debo agradecer a los miembros de esta junta de gobierno, que elegantemente ataviados con sus trajes y corbatas, aparecieron en mi casa para ofrecerme ser vuestra pregonera.

No tardé mucho en confirmarles lo que me pedían, pues ¿quién puede negarse a tal encomienda? ¡Ser pregonera de la Virgen! Algo que me llenó de orgullo desde el primer momento.

Así, me encontré llena de ganas y de ilusión por transmitir lo que mi corazón siente por Ella y decidida a abrir mi interior para daros lo que soy en este humilde pregón.

Al mismo tiempo, y aprovechando este atril, quisiera agradecer el trabajo, el esfuerzo y la dedicación de este grupo de hermanos que, para nuestro disfrute, trabajan incansablemente.

Gracias, José Joaquín, compadre, como me gusta llamarte, por ese cariño que me demuestras siempre. Gracias por tu presentación. Nadie mejor que tú podría hacerlo, pues compartimos muchos momentos vividos y espero que la vida nos siga dando oportunidad de compartir muchos más.

Gracias también a todos los que habéis confiado en mí y os alegrasteis al saber que sería la pregonera.

Gracias a nuestros archiveros que han estado siempre dispuestos a facilitarme cualquier dato requerido.

Gracias a mi coro por poner música y dar alegría a este pregón. San Agustín escribió que “aquel que canta alabanzas, no solo canta, sino que ama a quien le canta” y vosotros dais buen testimonio de ello.

Y gracias, sobre todo, a mi familia, que siempre acoge y comparte mis decisiones. Especialmente, a mi marido y mis hijos, bendición de Dios y alegría de mi vida.

Doy gracias a Dios, también, por el legado de mi fe. Gracias a mis padres que supieron transmitirla, pues hoy no sería igual si ellos no me hubieran contagiado.

De nuevo, gracias a todos.



BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

¡Bienaventurada Tú que has creído!

Así la saluda su prima Isabel cuando María sube a la montaña a visitarla.

Había sido maravilloso el acto de fe de María

¡Fiarse plenamente de Dios!: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra! ... y ella sin dudarle acepta su voluntad.

¡Lección de amor, de vida entregada, de corazón sensible y apasionado que entrega todo!

¡Bendita Tú, María, Maestra de nuestra vida!

Contigo se aprende la lección que más importa: que nada vale la pena si no estamos junto al Señor, que de nada sirven las maravillas de la tierra si en nuestro pecho no arde la llama del amor vivo.

Eres la seguridad, el amor que nunca abandona, el refugio, la mano que acaricia y consuela siempre.

¡Bendita Tú, María! ¡Bendita porque has creído!

¡Bendita por traer al mundo, al hijo de Dios vivo!

¡Bendita por ser Maestra!

¡Maestra de Caridad!

¡Maestra de mi Esperanza!

¡Maestra de Humanidad!

En ti el Verbo Divino, asume la naturaleza humana.

En ti el Verbo Divino realiza su Encarnación.

Por eso, bien alto afirmo:

¡Qué eres Madre de Dios!

¡Y bendita sea tu Pureza!

Eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea en tan Graciosa Belleza.

Abre tú mi corazón para cantar tus grandezas



Que solo Tú, mi Princesa
Conoces mejor que yo.

Virgen Sagrada María
Quisiera yo, en este día,
Ofrecerte a ti mi vida
Para que seas Tú la Guía
Que la conduzcas a Dios.

Mírame con compasión.
No me dejes Madre Mía,
Para llegar algún día
Contigo junto al Señor.

Y bendita la mañana,
¡Oh! virgen de Aguas-Santas,
Que nos trajo tal grandeza.
¡Por eso, gozoso reza,
Pueblo mío, con pasión,
Canta y grita, corazón,
Que es la madre tu alegría,
Que eres tú, virgen María,
El puerto de salvación!



MADRE DE DIOS Y NUESTRA

Afirmar que María es Madre de Dios es parte de nuestra fe, y así fue proclamada dogmáticamente en el Concilio de Efeso en el 431. Es el primer Dogma mariano.

En el Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI la nombró Madre de la Iglesia y Madre Nuestra.

A los pies de la cruz, Jesús, dice a San Juan: “aquí tienes a tu madre”; y en Juan estamos representados todos nosotros.

Cristo podría haber dejado a su Madre con unos parientes, con su familia, sin embargo, lo quiso así para que acudamos a Ella, a Nuestra Madre.

¡Quién tiene a María, tiene a Señor! Ella nos lleva a Jesús. Es Nuestra Intercesora, la Mediadora.

María es Madre y también discípula, su más perfecta discípula; su primera discípula y fiel seguidora y su inseparable colaboradora.

San Juan Pablo II también la nombra Madre del Evangelio viviente.

Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y esta peregrinación representa un punto de referencia constante para la Iglesia.

Nosotros, hoy, fijamos en ella la mirada para que nos ayude a anunciar el Mensaje de Salvación y seamos verdaderos agentes evangelizadores ¡Debemos imitarla!

En María vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes. El Espíritu Santo siempre está en María y así hizo posible la explosión misionera que dio en Pentecostés. Ella es, por tanto, Madre de la Iglesia Evangelizadora que supo enseñar y custodiar a la primera Comunidad Cristiana y hoy lo hace con nosotros.

También el Papa Francisco dedica unas palabras a la Virgen en su exhortación apostólica *Gaudete et exultate* que me gustaría compartir: “María vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella se estremecía de gozo en la presencia de Dios y conservaba todo en su corazón, dejándose atravesar por la espada del Dolor. Es la Santa entre los Santos, la más bendita. La que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña en él. Ella no acepta que nos quedemos caídos, y a veces, nos lleva en sus brazos, sin juzgarnos. Conversar con Ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa, basta con musitar bajito: Dios te Salve María, llena eres de Gracia”

Por todo lo dicho, María, una joven sencilla de Nazaret, alcanza la gracia de ser Santa Madre de Dios, Santa Virgen de las Vírgenes, Madre de Cristo, Madre de la Divina Gracia, Madre Purísima, Madre Castísima, Madre Virginal, Madre sin Mancha



de pecado, Madre del buen consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Madre de la Iglesia...

¡Madre Nuestra! ¡Nuestra Madre!

¡Madre Bendita que mi pueblo llama con el nombre de AGUAS-SANTAS!

Ella es la Madre de todos,

La dueña de nuestras almas,

La que consuela a sus hijos

Cuando el dolor se agiganta.

Ella es la Madre perfecta

Atenta a nuestros pesares

Que sabe darnos cariño

Cuando las lágrimas salen.

Ella se alegra contigo

Cuando te sonríe el alma

Y también llora contigo

Cuando de penas se trata.

Ella sabe de tus sueños,

De tus suspiros y calmas.

Y te susurra al oído

Sin decir ni una palabra.

Es también nuestra enfermera,

También es la confidente.

Ella lo sabe todo

Antes que tú se lo cuentes.



Pero le gusta que vengas,
Que te sientes y le hables,
Que le digas lo que quieres,
Lo que atormenta tu mente.

Ella es la balsa de aceite,
Ella es remanso de paz,
Ella es la Madre buena
Que Cristo nos quiso dar.

Ella es la pura paciencia,
Es la generosidad,
Basta con solo mirarla
Para llenarse de Paz.

Ella es mi Bendita Madre
Como me gusta llamarla.
Mi alma lleno diciendo
¡Madre Mía de Aguas-Santas!



LA APARICIÓN

El Guadalquivir se asoma
Tímidamente a este pueblo,
Que Villaverde se llama,
Pues su hijo, el Siete Arroyos,
Le ha contado que en la sierra,
En el lugar del Convento,
Una Virgen pequeñita
Ha formado un gran revuelo.

Se ha aparecido a un pastor
Cuando se hallaba en sueño
Y agua para sus ovejas
Ha brotado desde el suelo.

El la cogió con sus manos,
Se la llevó hasta el pueblo,
Pero Ella volvió sola
Hasta el lugar de su encuentro.

Siendo obispo el Santo Isidoro,
A Sevilla se la fue a llevar
Para dejarla, por siempre,
En la Iglesia Catedral.

Más Ella no consintiendo,
Volvió al mismo lugar,
Y este obispo convencido,



A los monjes franciscanos,
Pidió que en su convento
La cuidaran con esmero
Y una ermita levantaran
Para su gran devoción.

El río Guadalquivir
Va contando este suceso
Y acuden de todos lados
A ver a esta Virgencita
Que obra grandes milagros.

La llevan en rogativas,
Por sequías o epidemias,
Por lluvias o tempestades,
Y ante el clamor de sus hijos
Ella acude porque es Madre.

El río va muy contento
Y proclama a los cuatro vientos
Como esta Imagen se llama,
Pues lleva en su nombre el agua
Que el mismo río derrama.

Aguas-Santas, Virgen Pura,
Así los hombres la llaman,
Esperanza Nuestra Hermosa,
Del alma vida y dulzura.



Sus aguas son milagrosas,
Pozo de aguas cristalinas
Que va sanando las almas
De los que te aman y adoran.

Aguas-Santas Virgen Pura,
Aguas-Santas Sacra Aurora,
Reina de las Jerarquías,
De Villaverde, Patrona.



A TRAVÉS DE LA LUPA

Situados en su historia, Nuestra Madre Bendita, con tan solo 11 cm de altura, que apareció en nuestro pueblo para quedarse con nosotros siempre, está realizada en terracota fina, tamizada y policromada, vistiendo, tanto Ella, como su Amantísimo Hijo al estilo bizantino. Por lo que los estudiosos del arte, sitúan su realización sobre la segunda mitad del Siglo XIII y la primera del XIV.

En el año 1990, fue restaurada a manos de D. Manuel Jesús Chiappi, encontrándose en su reverso un sello estampillado como los que aparece en las ilustraciones de las Cántigas de Santa María, por lo que se data a la Virgen por el reinado de Alfonso X el Sabio.

En la fecha de la citada restauración, tuve el gran privilegio, porque así lo considero, de poder observar a nuestra Bendita Madre a través de una lupa de trabajo que, situada en el estudio improvisado del restaurador, arriba en el archivo parroquial, me permitió ver por primera vez tan cerca a la Virgen.

¡Nunca lo podré olvidar!

Estando una tarde, en el despacho parroquial ayudando a pasar los datos de bautizados a sus correspondientes libros, para ser archivados, nuestro párroco de entonces, D. Antonio Palma, me dice: ¿Te gustaría ver a la Virgen de cerca? La cara que puse fue un poema y solo me salió decirle: ¿Yo? ¿Puedo?

Mis piernas, a medida que iban subiendo escalones, se iban haciendo pesadas. Mi corazón latía a más de mil, mis manos sudaban y mi boca se iba secando a mientras nos acercábamos a la puerta que separaba el improvisado estudio del resto de la estancia.

Don Antonio entró delante y encendió la luz, y yo, me quedé en la puerta, temblorosa, sin saber qué hacer.

-¡Vamos! ¿Piensas quedarte ahí?

Lentamente, me acerqué a la mesa donde Ella estaba. Con la lupa puesta ante mí, mis ojos luchaban por verla, pero las lágrimas me impedían ver con claridad la Maravilla que tenía ante mí.

El color de sus ojos se coló por mi retina para grabarse a fuego hasta el día de hoy.

-¡Fíjate, fíjate bien!- Me decía.

-¡Mira las florecillas del traje y los zapatos del niño! ¡Mírala, mírala cuanto quieras!

Pero me traicionó la emoción y no pude ver más allá de sus ojitos verdes que se clavaron en mí.



¡Qué sensación tan extraordinaria! ¡Qué experiencia más bonita! ¡Fue uno de los momentos más hermosos que he vivido!

Luego, ya más tranquila, me recreaba en su imagen y pensaba en su hacedor.

¿Qué hermosas manos modelarían tu forma? Quién fuera tenía un don dado desde el Altísimo, pues solo el Buen Dios pudo escoger a quién te hiciera.

¿Quién te hizo Madre Mía?

¿Quién dio el color a tu cara,

Y te hizo morenita,

Lucero de la Mañana?

¿Quién te pintaría esos ojos

Verdes como la esmeralda?

Que no hay humano que pueda

Aguantarte la mirada.

¿Quién te hizo pequeñita

Para que así Tú pudieras

Tener el tamaño propio

Que en el corazón cupieras?

¿Quién pusiera en tus rodillas

Al hijo de tus entrañas,

Al que está siempre contigo,

Al que siempre Tú acompañas?

¿Quién pondría, Madre Mía,

Esa corona en tus sienes,

Auxilio de los cristianos,

Que te imploran y Tú vienes?



¿Y ese cetro en tú manita
Como reina de los ángeles
Que te elevan hasta el cielo
Para poder coronarte?

Reina de los Patriarcas,
De los Profetas y Mártires,
Reina de los Apóstoles,
Reina de todos ¡Salve!

Reina de todos los Santos,
Refugio de Pecadores,
Consuelo del afligido,
Reina del Santo Rosario,
Oración que has elegido
Para dirigirnos a ti,
Para estar siempre contigo.

Tú eres la Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Eres Salud del enfermo
Que por tu nombre te llama,
Porque sanas con tu nombre
A las heridas del alma.

¿Quién te puso a ti ese nombre
Que nos causa tanta clama?
¿Y de tu olor? ¿Qué me dices?
¡Cómo trasminas perfumes!



Hueles a nardos, a jazmín,

A azucenas y clavel,

Hueles a rosa pequeña,

Rosa de pitiminí.

Hueles a primavera hermosa,

Hueles a Mayo florido,

Hueles a dama de noche,

De verano adormecido.

Y en septiembre, Madre Mía,

Se funden estos olores

Desprendiéndose uno solo,

El amor de tus amores,

Ese amor que Tú nos tienes,

Con que a tus hijos abrazas,

¡Porque eres Madre de Dios,

Nuestra Madre de Aguas-Santas!



LA IMAGEN DEL CONVENTO

No hace ni tres años, en el periodo que va desde el 1 de agosto al 2 de septiembre de 2016, debido a la restauración del tejado de la nuestra ermita, tuvimos la suerte de poder contemplar de cerca la imagen que se venera en el Convento, expuesta en nuestra parroquia, en el lugar del antiguo Sagrario.

Delante de Ella me esforzaba por abrir grandes los ojos y poder verla sin perder detalles ¡Ahora sí conocía a su hacedor! ¡Bien cercano lo tenía! Su sangre corre también por mis venas, pues es mi bisabuelo: Antonio Torres Sarmiento, “Antoñito Torres”, como el pueblo lo conoce.

Un villaverde, cuyo padre, Antonio Torres León, mi tatarabuelo, ya fue miembro de la junta de gobierno de esta Hermandad constituida en el cabildo de 11 de septiembre de 1887 con la responsabilidad de consiliario y siendo mayordomo Don Máximo Domínguez Idígoras, formando así parte de la primera junta de gobierno que se recoge en acta en nuestra Hermandad.

Más tarde, vuelve a pertenecer en 1905 a otra nueva junta con el cargo de muñidor, siendo mayordomo Don Joaquín García Manjarón. Desde esta junta se hizo el encargo de una nueva escultura de la imagen de Nuestra Madre la Virgen de Aguas-Santas al artista local “Antoñito Torres”, para ser venerada en el Convento.

Además, mi bisabuelo, destacó como pintor e hizo para nuestra iglesia de Villaverde el fondo de altar para nuestra patrona que representaba el lugar de su aparición con sus montes, flora, un resplandor que circundaba la urna donde estaba colocada la Virgen y el cielo con ángeles y querubines. También pintó cuatro ángeles para el altar del novenario de gran belleza.

Su hijo, Antonio Torres Velasco, mi abuelo, también fue servidor de esta Hermandad ayudando con la venta de moñitas y medallas y en la tesorería.

¡Tres generaciones de hombres al servicio de Nuestra Bendita Madre!

Ellos supieron pasar el legado de la fe, generación, tras generación, pasando por mi madre para llegar hasta mí y así transmitirla yo a mis hijos.

Imagino a mi bisabuelo con la arcilla entre sus manos visualizando el trabajo que debía ejecutar.

No sería una talla cualquiera, una obra más. Debía sacar, nada más y nada menos que a la Madre de Dios.

En su torneta, los palillos y ahuecadores, se irían alternando en sus manos para dar forma a esa imagen pequeña.

Poco a poco modelaría los relieves, las caritas y las manos de la Madre y de su Niño, los pliegues de la ropita, las túnicas de ambos...



¿Qué sensaciones tendría?

Sus manos, aunque bien firmes,
Seguro estarían temblando,
Ese temblor que nos entra
Cuando a Ella la miramos.

Cuando pintó sus ojitos
Y se miraría en ellos,
Seguro un escalofrío
Recorrió todo su cuerpo.

La carita de su niño,
Su manita bendiciendo,
¡El cuerpo de Nuestra Madre
No puede ser más perfecto!

Cuando los colores puso,
Los pinceles bailarían,
Pues dar color a su cara,
Sería pura alegría.

Mientras la fue modelando,
Seguro que le hablaría,
Contándole de sus cosas,
De sus penas y alegrías
Como se habla a las madres
A quien debemos la vida.



¡Qué sensación más hermosa!

¡Qué orgulloso él estaría,

Haber hecho con sus manos

A esta imagen de María!

Una imagen pequeña

Que para el villaverde

Es la Madre de este pueblo

Y la Reina de los Cielos.



LA VIRGEN VUELVE AL CONVENTO

Según los archivos de nuestra parroquia: esta Imagen, fue bendecida el día 15 de junio de 1907 por el párroco Don Manuel Martínez Chacón y el día 23 del mismo mes fue bendecida también la ermita y su retablo después de una restauración. Al día siguiente, a las tres de la madrugada, salió una procesión desde la iglesia parroquial, llevando el cura la nueva Imagen en el portaviático, como si del Santísimo Sacramento se tratara, vestida como la original y precedida del Simpecado. Al llegar a la ermita fue colocada en su altar y se celebró la Santa Misa.

¡Qué bella estampa sería!

¡Peregrinar a la ermita esa noche de verano!

Seguro que la Luna estaría resplandeciente, iluminando el sendero por donde caminaba mi pueblo villaverdero.

Las estrellas y luceros con su máximo esplendor decorarían el cielo como un bello tul que de palio hiciera desde el pueblo hasta la ermita.

La arena del camino, cual alfombra preciosa, se extendería al paso de los peregrinos y en sus bordes, las adelfas, eucaliptos, chumberas y granados adornando y perfumando el aire.

¡Qué bella estampa sería!

El Simpecado delante, presidiendo la procesión, su pueblo entero tras él arropando a la joya más preciada.

En el horizonte, las líneas de su silueta, marcarían la Mesa Redonda, esa parte de la Sierra Morena que tiene el privilegio de estar en contacto con Ella, de tenerla en su falda, como fiel guardiana de tan bello entorno.

Y mi pueblo, como solo él sabe hacerlo cuando de nuestra Madre trata, seguro iría elevando al cielo el rezo del Santo Rosario.

Imagino a las villaverderas delante, con sus velas encendidas y a los hombres tras Ella, dando escolta a la más bella imagen de nuestra Madre Bendita, asegurándose de dejarla en el lugar donde quiso estar siempre.

¡Bendito lugar!

Allí donde el villaverdero se siente más cerca del Cielo.

Allí donde las oraciones parecen que llegan antes.

Allí donde el ruido se transforma en melodía,

Y el viento silva susurrando una canción.

Allí donde el alma se eleva,



Donde nuestra sed se calma,

Donde el peregrino llega

Para postrarse a sus plantas.

Allí donde ella quiso darnos de beber sus aguas

Para sanar nuestras vidas,

Para salvar nuestras almas.

Al colocar la imagen de Nuestra Madre en el altar, los vivos elevarían al cielo ese sentir villaverdeño que nos caracteriza.

Y como broche final: la misa. El sacramento de la Eucaristía donde el verbo divino se hace carne para entrar en comunión con el hombre. Memorial de la Muerte y Resurrección de Jesús donde recibimos el alimento que nos fortalece y necesitamos para nuestra vida espiritual. Donde a través del Evangelio escuchamos su palabra y enseñanzas para poder vivir como Él nos pide. Y donde damos gracias por tener una madre como la nuestra que está siempre pendiente de lo que necesitan sus hijos.

Finalizada la misa, ya se vislumbrarían los primeros rayos de sol penetrando por la arboleda y reflejando un sinfín de preciosos colores. Ya, las primeras claras del día vendrían dando al cielo ese color celeste claro que tanta paz provoca. Y así, poco a poco, amaneciendo en el Convento, mi pueblo con su Simpecado al frente iría de regreso cabizbajo por dejar allí a su madre, pero satisfecho por cumplir su deseo de estar siempre donde Ella apareció.

Desde entonces el trasiego de peregrinos a este bendito lugar no ha cesado; cada día, cada semana, cada mes, cientos de personas acuden a ella a pedir su intercesión, a dar gracias, a contarle sus pesares y sus desvelos.

Allí, que parece que el cielo se une con la tierra a través de su mano, se para el tiempo. Allí, lugareños y forasteros elevan sus oraciones y encienden velas para pagar sus favores. Allí llevamos a nuestros hijos para que ella los conozca y bendiga. Allí, si estamos enfermos nos lavamos con sus aguas. Allí, pedimos auxilio cuando lo necesitamos y también damos las gracias por todo lo pasado.

Y es que mi pueblo, no diferencia entre las dos imágenes. Villaverde solo tiene una Madre, una Madre que no falla, una Madre que te escucha, que te ampara, que te calma, una Madre que es de todos ¡Nuestra Madre de Aguas-Santas!



NUESTRA MISA DEL CONVENTO

A partir de entonces, el Convento vuelve a tener vida ¡La Virgen ha vuelto a casa! Se vuelve a retomar la Misa del Convento que desde la expulsión franciscana no se celebraba.

Es la Misa del Convento lo que hoy nos congrega. 112 años han pasado desde aquel precioso día y el sentir villaverdeño sigue siendo el mismo entorno a Nuestra Madre la Virgen de Aguas-Santas.

¡Qué precioso día! ¡Qué alegría nos invade! ¡Nuestro pueblo se desvive por alegrar a su Madre!

Es uno de nuestros días grandes. Un día intenso, teniendo en cuenta que ya, desde hoy comienzan los preparativos y luego, en cuestión de horas todo habrá terminado ¡Pero qué tiempo más hermoso!

La rutina cambia, en las reuniones se habla de lo que se va a guisar, de lo que se beberá, del traje que te vas a hacer o de lo que el año anterior sobró, porque faltar no falta de na'. Se va organizando el trabajo: los hombres quedan para hacer nuestras casetas, para allanar el terreno, para montar la estructura, para echar los toldos, poner bancos, mesas... en definitiva, hacer una pequeña estancia donde viviremos las horas más intensas y hermosas del año.

A las mujeres las vemos con su libreta en mano cotejando lo del año pasado, para ver qué gustó más y lo que este Convento se va a llevar. Quedar para hacer los dulces, para comprar los avíos, para hablar de los enseres o para hablar de vestidos.

¡Lo que importa es el ambiente que se respira en mi pueblo!

Las tardes ya son más largas, ya apetece un paseíto y gusta ver caballistas paseando a sus caballos. Empiezan también a oírse ya los primeros cohetes y el cuerpo se va entonando y metiéndose en ambiente.

¡Empieza la cuenta atrás!

Cuarto domingo de mayo y

Si el tiempo no lo impide,

Mi pueblo viste de gala

Y se traslada al lugar

Donde el tiempo se detiene,

Donde se respira paz,

Donde se comparte todo,

Donde la fraternidad es



Un hecho que resalta

Y se hace realidad.

Donde Ella nos espera,

Donde Nuestra Madre está.

¡Es la ermita de Aguas-Santas

Este bendito lugar!



LLEGÓ EL DÍA DEL CONVENTO

¡Qué bonito es madrugar y escuchar con alegría: Buenos días, buenos días!

Así nos levantaba mi padre cuando había que salir temprano.

No puede venir mejor para esa mañana donde madrugar no cuesta nada y donde la alegría va reflejada en nuestros rostros.

Un alegre pasacalle es la música de fondo, mientras el tamboril y la flauta tocan diana también.

¡No es momento de perezas!

Nuestros hombres ya regresan de llevar esos manjares que previamente han preparado sus mujeres a ese lugar privilegiado que nos hará disfrutar de un día inolvidable.

¡Vamos levantando el campo! ¡Vamos que se hace tarde!

¡Todo está ya preparado desde una semana antes!:

Los trajes y los zapatos, los sombreros y los botos, las camisas bien planchadas con sus moñitas y las medallas brillantes.

¡Ya repican las campanas! ¡Vamos, que la Virgen sale! Y, aunque, no hayas terminado de pintarte ni arreglarte, nos salimos a la plaza para no perder detalle.

Jinetes a la vaquera y a la grupa las flamencas, hacen fila preparados para escoltar la carreta, esa carreta de plata preciosamente adornada con flores de mil colores, con limones y naranjas para albergar al Simpecado de la Virgen de Aguas-Santas.

Se abren las puertas del Templo, sale Nuestra Madre a vernos y si miras su carita que lleva su Simpecado verás que sonríe al ver a su pueblo preparado para llevarla al Convento.

Cohetes suben al cielo para anunciar con su estruendo, que Ella ya está dispuesta para iniciar el sendero, ese que nos llevará al lugar cerca del cielo.

Los bueyes pasito a paso no paran de caminar, mientras las salves, los himnos, no dejan de resonar.

Su pueblo lleva delante y Ella orgullosa detrás, arropada por sus hijos ¡No se puede pedir más! ¡Qué colorido lleva! ¡Qué belleza! ¡Qué armonía!

¡Villaverde ya camina pa' vivir su Romería!



Y en ese caminar lento, acompasado y suave, lleva las almas de todos los villaverderos que por distintos motivos se quedan en nuestro pueblo: el anciano que no anda, el enfermo que no puede, el que está lejos del pueblo y este año no viene, los que han sufrido la pena de un familiar que muere o el que se queda estudiando para un examen que tiene.

Lo cierto es que Ella lleva consigo a todos estos, pues ¿Qué Madre se va de fiesta dejando atrás algún hijo?

Ella los lleva en brazos y los tiene bien presente y aunque este año al Convento no vayan porque no pueden, los envuelve Ella en su manto ¡Porque son los que más quiere!

La comitiva avanza con un sinfín de colores. Los caballos abren paso y el pueblo sigue detrás cantando por sevillanas y bailando con compás, con palmas y con palillos, panderetas y tambores ¡Cómo disfruta mi pueblo! ¡Qué maravilla señores! ¡Vamos con alegría, Camino del Tamujal, que se hace muy corto el día y tenemos que llegar!

Cuando las 12 dan, se hace una paraita para rezar a la Virgen el Ángelus de ese día y seguimos caminando para llegar a la ermita donde nos espera Ella, Nuestra Madre de Aguas-Santas.

¡Ya estamos en el Convento!

¡Ya llegó tu Simpecado!

Y se coloca en la plaza

En lugar privilegiado.

Mi coro entona la Salve,

Comienza la Eucaristía

Donde Jesús se nos da

Como alimento de vida.

Hagamos un compromiso,

Un compromiso serio,

Que nuestra vida sea

De entrega hacia los hermanos,

Un compartir constante,

Un ejemplo de alegría,



De amor y fraternidad.

Intentemos día a día

Que todos estén contentos

¡Hagamos que siempre sea

Como el día del Convento!

Una vez terminada la misa, se ponen las mesas. Ya en las casetas, reunidos en familia y con amigos, la fiesta toma su auge. Riquísimos manjares harán nuestras delicias y, sobre todo, las del forastero que no deja de asombrarse al ver tanta variedad de exquisitas tapas artesanas.

El ambiente va creciendo suena un tamboril o una pandereta y unas palmas a compás. Se forma un coro y las parejas se colocan para el baile por sevillanas. Y comienza el repertorio: el agua de la ermita tiene una gracia, la Virgen de Aguas-Santas la Chiquitita, la carreta está en la puerta, cohetes van por el aire al despertar la mañana o tiene Villaverde una torre con campanas.

Piropos a la Virgen, que durante todo el día se repiten, acompasados por los vivas a Nuestra Madre que al finalizar el baile se lanzan al cielo:

¡VIVA LA VIRGEN DE AGUAS-SANTAS!

Te escapas de tu caseta, para visitarla a Ella. Ella te espera en la ermita; y, aunque, solo sea un momento, un momentito solo, le cuentas cómo va el día, lo bien que lo estás pasando, que han venido tus amigos, esos que el año pasado también vinieron a verla y se quedaron prendados de tan hermosa belleza. Le pides que acabe el día igual de bien que ha empezado, que no haya discordia alguna, que no haya ningún enfado y que todos nos portemos como auténticos hermanos. Ella me mira y sonrío y me susurra bajito: Anda, vuelve a tu caseta que te esperan tus amigos.

Va cayendo ya la tarde y, aunque, el tiempo en este día parece que se ha parado, ya es hora de recoger, de volverse para el pueblo; poco a poco vuelve a verse el gentío acumulado a la puerta de la ermita para ver al Simpecado.

La carreta está en la plaza y sus bueyes preparados para volver al camino, para desandar lo andado. Los vivas se alzan al cielo, los himnos de hacen sentir, los cantes por sevillanas ¡El Simpecao va a salir!

¡Ya rompe a andar, la carreta de plata tirá por los bueyes, ya rompe a andar y en volandillas la llevan para subir al camino que al pueblo la traerá!



Se reza el Santo Rosario, las Aves María se cantan y entre misterio y misterio se reza por sevillanas.

¡Qué bonito es el camino que te trae de regreso!

¡Arropada por tu pueblo es como vivir el Cielo!

¡Vamos bailando y andando!

¡Vamos que el villaverde espera!

¡El que no pudo venir, el que vive para verla o el que quizás otro año ya esté en el Cielo con Ella!

Sube hasta el Cerro Molino,

Su gente allí la esperan

Y cuando baja la cuesta

Y enfila la carretera

El gentío que la envuelve

Cada año se supera.

¡Vamos cantando y bailando!

¡Qué no decaiga el ambiente!

Y, aunque, el cansancio ya apremia,

Hay que hacer una parada

Para cantarle la Salve

A Nuestra Madre y Reina.

Y en el azulejo de Ella,

Que hay en la carretera,

Los vivos vuelan al cielo

Al trueno de los cohetes

Y fuegos artificiales

Alumbran la noche oscura

Y hacen que las estrellas



Brillen más que la Luna,
Para que el villaverdero
Que vive allí arriba, en las alturas,
Pueda asomarse a ver,
Y ver, bendita locura,
Como su pueblo le canta
A la Reina de los Cielos,
¡Nuestra Madre de Aguas-Santas!

Ya camina hacia la iglesia, entra por Miguel Hernández, y la estrechez de la calle hace que nos apiñemos ¡Así es como Ella nos quiere ver! ¡A todos sus hijos juntos, unidos como una piña, unidos para rezar, unidos en hermandad, bajo un mismo pensamiento, con un mismo corazón, una misma fe, un mismo amor a Ella, a nuestra Madre!

¡De nuevo estás en la plaza! Se abre las puertas del Templo y si miras su carita que lleva su Simpecado, la verás llena de orgullo por el día que ha pasado ¡Es momento de dar gracias! Los jinetes a caballo desfilan delante de Ella y con flores agasajan a Nuestra Madre más bella. Con el canto de la Salve entra nuestro Simpecado.

¡Qué intenso día vivido!
¡Gracias Madre por tanto!
¡Cohetes suben al cielo!
¡El pueblo rompe en aplausos!
¡Viva la Madre de Dios!
¡Viva Nuestra Gran Patrona!
¡Viva por siempre su Hijo!
¡Viva por siempre en la Gloria!



SEPTIEMBRE

Mi pueblo se queda sordo después de este gran día. Ya solo queda el recuerdo de lo que hemos vivido y el pensar que un año pasa volando para volver a vivirlo.

El calor comienza a sentirse, ya se echa encima el verano y cuando va llegando agosto el cuerpo se va entonando y otra vez en Villaverde hay cambio de decorado.

Las limpiezas en las casas, como si nunca se hubiese limpiado hacen sacar los rincones donde nadie se ha fijado. Los pintores en las puertas van dejando las fachadas, tan blancas y relucientes que molestan al mirarla. Se ponen luces, banderas, se van limpiando jardines, las fuentes de nuestras plazas y sentados en las puertas al fresquito de la noche entre los vecinos cambian hasta las conversaciones. Se habla de lo que falta, de lo que queda que hacer, que si pintar las macetas, que si limpiar el dorado, que si has hecho ya los dulces o este año los has comprado. Que si me compro el vestido o si me lo van a hacer, pues yo tengo uno muy mono que a ti te puede valer, los zapatos comoditos que luego duelen los pies... y así van pasando los días hasta acabar este mes.

Y es que septiembre ya viene entrando con alegría que en Villaverde, señores ¡Es nuestro mes de María! ¡Qué llega el Día de la Virgen, sus rosarios y novena! ¡Que es la fiesta que a mi pueblo el alma de gozo llena!

¡Qué intensos son estos días! ¡Todo está ya preparado! ¡Comienza ya la novena!

Nuestra Madre de Aguas-Santas en su altar del novenario, como Madre que es de todos, acoge a todos sus hijos que viene a saludarla.

El día primero se pide por todos nuestros hermanos que viven fuera del pueblo, para que la tengan siempre presente en sus corazones. La imposición de medallas es un acontecimiento, pues asombra poder ver a tantos hermanos nuevos, del mayor al más pequeño.

De nuevo se abren las puertas, las puertas grandes del templo, y la cruz y los ciriales, seguida de nuestros hombres hacen fila pal rosario. Rosario de hombres que manifiestan su fe, sin miedo a la indiferencia, sin mirar el qué dirán, con sus medallas al pecho, con sus velas encendidas, acompañan el Simpecado de Nuestra Madre querida. El repique de campanas, los cohetes y los vivas, cierran ya de nuevo el templo esperando que amanezca el día más grande de todos, el día de nuestra madre ¡EL DÍA DE LA VIRGEN!

¡Ya repican las campanas! Los toques para las misas son el despertador. Pocos son los que ese día no acuden a saludarla.

¡En la función principal ya no cabe un alfiler! Las mujeres de mantilla, los hombres visten de gala y los niños corretean de la Función a la plaza. Nos rebosa el corazón de júbilo y alegría ¡Venimos a celebrar la Natividad de María!



Este año, 2019, celebraremos que, hace 40 años, tuvo lugar la Coronación Canónica de Nuestra Madre de Aguas-Santas de manos del Cardenal de Sevilla, José María Bueno Monreal, concedida en Roma por el Papa Pablo VI.

¡Qué día más emotivo!

Aún recuerdo aquellos niños portando las coronas en sendos cojines rojos, hechos para la ocasión, que saliendo desde una de las casas de la calle de mi infancia, precedían al Simpecado, cerrando una comitiva formada de autoridades, hermandades de otros pueblos, anteriores mayordomos, demandantas... ¡Qué alegría más intensa! ¡Nuestra Madre iba a ser coronada!

En el altar no cabían más sacerdotes, todos hijos de este pueblo, qué honor y cuando ya el Cardenal puso primero la corona del Niño y después la de Nuestra Madre, el pueblo estalló en aplausos, vivas, cohetes, lágrimas, repiques de campanas, himnos y glorias a Nuestra Virgen de Aguas-Santas que estaba ya CORONADA.

El pueblo de Villaverde

Por su pura concepción

La proclama Reina y Madre

Y con el alma y la vida

Canta su coronación.

(Canto de la Salve de la coronación por el coro parroquial).



EL TRASLADO

Uno de los momentos que le villavertero espera, es el traslado de Nuestra Madre del altar a su paso.

Cuando esas voces preciosas comienzan a cantar la canción que se ha hecho ya un himno para el momento, se te estremece el alma y surgen ya tus recuerdos. Recuerdas cuando eran niños que te traían tus padres, te acuerdas de los que faltan, de los que sufren, de ese familiar tuyo que en el hospital se encuentra o del abuelo mayor que ya hasta allí no llega ¡Te pasan tantos momentos vividos, que te abandonas en Ella para que sea tu alivio!

Y sientes como te lleva,
Como te lleva en sus brazos,
Como te habla al oído y
Te sienta en su regazo.

Y al pasar delante de ti,
Cuando la tienes cerquita,
Es solo mirarla a Ella
Y todos los males se quitan.

Y arrancan vivas a Ella
Y vivas al Divino Hijo
Y con las voces quebradas
Si puedes cantas su himno.

Y cuando ya está en su paso,
En su custodia de plata,
Se agolpan en tus oídos
El resonar de las palmas.



¡Cuántos vivas a la Virgen!

¡Cuántos lloros! ¡Cuántas gracias!

¡Viva la madre de Dios!

¡Nuestra Madre de Aguas-Santas!

Siendo mi hijo pequeño, no más de unos cuatro años, lo tenía yo en mis brazos, para que él pudiera ver y señalando hacia el paso, ya con la Virgen puesta, me pregunta quiénes eran las figuras que estaban sobre la Virgen. Yo contesté rápida que eran el Santo Isidoro y la Inmaculada y arriba del todo el Espíritu Santo en su forma de paloma. Pero cuál fue mi sorpresa al decirme mi hijo:

-¡No! Esos ya me lo sé, yo digo los pequeñitos.

-¿Pero dónde miras hijo mío?

-Debajo de las campanitas- me contestó seguro de lo que preguntaba.

Prometo, delante vuestra, que yo jamás, a mis años, había visto esas figuras, ni sabía contestarlo.

¡Qué pregunta más difícil me hacía este chiquillo! Nos acercamos al paso cuando la gente salía y pude ver por primera vez lo que mi hijo decía. No recuerdo bien a quién pregunté para saber quiénes eran las figuras que veía él. San Sebastián estaba claro, pero los demás, si nadie los nombra, yo... no los había visto jamás. San Francisco, San Enrique y la Virgen del Carmen.

Y es que, cuando va en su paso

O cuando está en su capilla,

Yo no veo nada más que su preciosa figura.

No sé si su paso lleva

Imágenes que acompañen,

Ni sé cuántas campanitas

Tintinean al moverse.

No sé cuántas son las jarras

Que la adornan con sus flores,

Ni sé cuántos guardabrisas



Sus candelabros llevan.
Ni si quiera veo el color
Que su precioso manto lleva.

Yo no sé si en su cintura
Tiene o no puesta una joya,
Ni sé cuántas son las piedras
Que adornan esa corona
Que sobre sus sienes lleva
De reina y de gran Patrona.

No sé si a Ella la adornan,
Piedras preciosas o brillantes,
Ni cuántos ángeles lleva
En la ráfaga que tiene
Cubriéndole a Ella el semblante.

Yo no sé qué flores van
Adornándola en su paso,
Solo sé que me perfuma
E inunda su olor a nardos.

No sé si su saya lleva
Bordados en oro o plata
O en sedas de mil colores
O son lentejuelas blancas.



Solo veo que ella brilla
Con luz propia cada día,
Que refleja tanta luz
Que la noche se hace día.

No sé si el pastor Juan Bueno
Lleva morral o sombrero,
O cuántas son las ovejas
Que están en su abrevadero.

Mis ojos no alcanzan tanto,
Porque centran la mirada
En ver su rostro precioso,
En quedarse con su cara.
Con esos ojito verdes
Que como el mar profundo,
Ahondan en mis adentros
Y consiguen removerlo
Y sacarlo de este mundo.

Y ya cuando con mis ojos,
No alcanzo a poder verla,
Los cierro y abro mi alma,
Que con el alma la veo
Y la veo sonriendo,
Disfrutando de sus hijos,
Queriendo que todos juntos
Seamos una familia.



Y la veo que consuela
Al triste y al afligido,
Y la veo que se inclina
Al más débil de sus hijos.

Y la siento que me coge
En esos brazos de madre
Y me arropa, y me abraza,
Y me besa como nadie.

¿Hay algo más hermoso
Que tenerla como Madre?



LA NOCHE

El río Guadalquivir, le pregunta al Siete Arroyos, si sabe que pasa hoy en Villaverde del Río, que el cielo que lo cubre brilla con gran esplendor. Que el sol está más alegre y la luna lo ilumina con diferente color.

¡Qué es 8 de septiembre!

¡Qué es día grande en este pueblo!

¡Qué sale su Madre a verlos!

¡La Madre que está en el Cielo!

¡Qué visita cada casa que habita el villaverdero!

Y ellos le abren sus puertas,

Le abren sus corazones

Y hasta sus hijos presentan

Pidiendo sus bendiciones.

Es la noche más hermosa

Que se vive en este pueblo,

Es una noche preciosa

Que se une al nuevo día

Llena de muchos recuerdos,

Pero de inmensa alegría.

En esa noche, sus hijos,

Se congregan junto a Ella

Y la llevan en sus hombros,

Y la portan como reina

Y hasta de pueblos vecinos

Acuden a visitarla,

Se impregnan de su belleza

Y no pueden olvidarla.



Y cuando la noche acaba
Y comienza el nuevo día,
Su pueblo puja su entrada,
Agradeciendo su gracia
Y el aire huele distinto,
Y se impregna con su olor,
Olor a vara de nardo,
A incienso, a bendición,
¡Huele a Virgen de Aguas-Santas,
Huele a la madre de Dios!

Y el Siete Arroyos le dice
Al río Guadalquivir,
Que en este pueblo su gente
Por Ella quiere morir.
Y que en su cauce pregone
Como se vive aquí.

Porque Ella es luz mañanera,
Ella es la llena de gracia,
Ella es la puerta del Cielo,
Es fortaleza del alma.

Ella es modelo de amor,
A Cristo y a los demás,
Ella vivió la Palabra
Y la debemos imitar.



Ella es del Villaverdero
Su Madre y su Protectora,
Es consuelo en la tristeza,
Es la fuerza en su flaqueza,
Es su ilusión y esperanza,
Es la mano que levanta
Al que se encuentra caído
Y protege con su manto
Cuando le acecha el peligro.

Ella es Madre generosa,
Es ternura y corazón,
Consagrada en cuerpo y alma
A su Dios y su Señor.

Es ella tan sencilla
Como luz de amanecer
Y al mismo tiempo tan fuerte
Que sostiene nuestra fe.

Ella es tan hermosa
Como el cielo, como el mar,
Por ello, Dios la nombró
Madre de la humanidad.
Madre dulce intercesora
Virgencita tan pequeña
Que goza de gran corazón,
Que a sus hijos los protege
Siendo Reina del amor.



Su pueblo a Ella la ensalza,
La aclama y la implora,
¡Como Madre de Aguas-Santas,
Su Reina y su gran Patrona!



A LA ESPERA DE UN NUEVO CONVENTO

Y mi pueblo, Villaverde, cierra un ciclo y abre otro. Y empieza la cuenta atrás para empezar el año villaverdeño, el que comienza a contar los días que faltan para el Convento.

Y tras la Virgen, en nuestro pueblo, parece entrar el invierno, pero pronto se ilusiona con unos proyectos nuevos, pues llega la Navidad y se introduce de lleno en esa gran cabalgata que nos hace disfrutar a grandes y pequeños.

Y luego, San Sebastián, y detrás casi cuaresma... ya huele de nuevo a incienso, celebra Semana Santa, el Santo Entierro en la calle, de nuevo la primavera y el cuerpo se pone a tono para lo que ya se acerca.

Y vamos ya preparando, ya retorna la alegría. ¡Qué nos entra el mes de mayo, qué llega el mes de María, qué mi pueblo se prepara pa' vivir su Romería!

Y quiero decirte gracias,

Gracias por todo Señor,

Gracias Señor por el agua,

Gracias Señor por el sol,

Gracias Señor por María,

Gracias por todo Señor.

Gracias Madre de Aguas-Santas,

Por saciarnos con tu amor,

Por darnos a beber tus aguas,

Promesa de salvación.

Gracias por tu corazón abierto,

Gracias por vivir un sí constante,

Gracias porque vives la Palabra,

Gracias por amarme, GRACIAS.

Gracias por elegirme

Para alabar tus grandezas,

Porque te hiciste pequeña

Para quedarte conmigo



Y me llevas de tu mano
En mi vida, en mi camino.

Ya solo queda deciros,
Con el corazón contento:
¡PREPARAD LOS POLLOS CON TIEMPO
QUE EL PRÓXIMO DOS DE JUNIO
SERÁ NUESTRA MISA DEL CONVENTO!

He dicho.



*Pontificia, Real, Franciscana, muy Antigua,
Devota, Fervorosa e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora
Santa María de Aguas Santas, Coronada, Apud Deum,
Patrona Canónica y Alcaldesa Honoraria Perpetua
de Villaverde del Río (Sevilla)*